

CRISTINA RUIZ GUIÑAZÚ

SUEÑO DE UNA SIESTA DE VERANO
O modificar la existencia de lo percibido

En la selección de obras aquí presentadas, Cristina desarrolla una iconografía autoreferencial y emotiva vinculada a su mundo interior en la cual pone en crisis las representaciones sujetas al orden patriarcal. La idea naturalizada del cuerpo femenino tratado predominantemente en el campo del arte desde la perspectiva masculina del deseo es el medio que utiliza la artista para interrogar la condición de las imágenes de la mujer en la contemporaneidad.

La presente exposición está organizada en ejes temáticos. En el centro de la sala encontramos tres representaciones simbólicas de la inscripción del cuerpo femenino que aún permean en la cultura actual. Hacia la izquierda del espacio las obras se articulan alrededor de la condición de la procreación y la maternidad. La obra que da título a esta muestra interpela el estereotipo de madre-*madonna* abnegada inclinada sobre el niño dormido de las representaciones clásicas y promueve un desplazamiento de sentidos. A la derecha un conjunto de imágenes recorre los ciclos vitales de la construcción “mujer”, niñez, pubertad, apareamiento, maternidad, naturaleza, tercera edad y sus imaginarios.

Con imágenes potentes y un perfeccionismo que no repara en detalles sutiles propios de su sensibilidad la artista transmite afectos y emociones que cuestionan miradas, subvierten órdenes establecidos y modifican la existencia de lo percibido.

María Laura Rodríguez Mayol
Curadora

CRISTINA RUIZ GUIÑAZÚ

SUEÑO DE UNA SIESTA DE VERANO
O modificar la existencia de lo percibido

En la selección de obras aquí presentadas, Cristina desarrolla una iconografía autoreferencial y emotiva vinculada a su mundo interior en la cual pone en crisis las representaciones sujetas al orden patriarcal. La idea naturalizada del cuerpo femenino tratado predominantemente en el campo del arte desde la perspectiva masculina del deseo (Berger et al., 2010, p. 29) es el medio que utiliza la artista para interrogar la condición de las imágenes de la mujer en la contemporaneidad.

La presente exposición está organizada en ejes temáticos. En el centro de la sala encontramos tres representaciones simbólicas de la inscripción del cuerpo femenino que aún permean en la cultura actual. Hacia la izquierda del espacio las obras se articulan alrededor de la condición de la procreación y la maternidad. El placer sensual de la obra que da título a esta muestra interpela el estereotipo de madre-*madonna* abnegada inclinada sobre el niño dormido de las representaciones clásicas y promueve un desplazamiento de sentidos. A la derecha un conjunto de imágenes recorre los ciclos vitales de la construcción “mujer”, niñez, pubertad, apareamiento, maternidad, naturaleza, tercera edad y sus imaginarios.

El grupo de imágenes que la acompañan *Sueño de una siesta de verano*, se hace cargo de las tensiones que produce en el cuerpo social la maternidad. Según la antropóloga Françoise Héritier: “no es el sexo, sino la fecundidad lo que determina la diferencia real entre lo masculino y femenino y el dominio de lo masculino” (Héritier, 2002, p. 227) Es decir, es este modo de control sobre el cuerpo de la mujer lo que sienta las bases de la sociedad patriarcal que no admite disidencias de ningún tipo.

En el centro de la sala, los significados que la cultura ha impreso en los cuerpos femeninos están corporizados en una imágenes visuales poderosísimas. En *Rosa Maria de la Cruz* la violencia simbólica del patriarcado y su correlato en la violencia física son convocados en la representación del cuerpo de la mujer y niña inmoladas. Una *Pin Up* de los años 40/50s, es la excusa perfecta para parodiar en *Homo ad circulum* como el universo masculino se sustenta o es sustentado por los estereotipos publicitarios. En *Les petits musclés*, la artista subvierte la construcción jerárquica de los atributos simbólicos masculinos: fuerza y vigor para reposicionarlos y medirlos en las manos de una mujer.

Los diálogos que se establecen en el último grupo de obras con el resto de la muestra recuperan las instancias autobiográficas y se convierten en materia luminosa. Aves, alas y mujeres se autoconvocan para exorcizar tabúes y secretos ancestrales.

Con imágenes poderosas y un perfeccionismo que no repara en detalles sutiles propios de su sensibilidad, la artista transmite afectos y emociones que cuestionan miradas, subvierten órdenes establecidos y modifican la existencia de lo percibido.

Desde la obra de Cristina Ruiz Guiñazú, una spinozista radical, se potencian las estrategias insurrectas de decolonización del patriarcado.

María Laura Rodríguez Mayol
Curadora

Bibliografía consultada:

- Berger, J., Blomberg, S., Fox, C., Dibb, M., & Hollis, R. (2010). *Modos de ver* (Segunda edición, décimaprimer reimpresión). Gustavo Gili.
- Giunta, A. (2018). *Feminismo y arte latinoamericano: Historias de artistas que emanciparon el cuerpo*. Siglo XXI editores.
- Héritier, F. (with Villacampa, V.). (2002). *Masculino/femenino el pensamiento de la diferencia* (Primera edición). Ariel.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente* (C. Palmeiro, M. Cabrera, & D. Kraus, Trans.). Ediciones Tinta Limón.